

# PROA

tablero de arte y literatura

dirige oreste plath — casilla 3391.

en este número  
aparecen  
las  
siguientes firmas

salvador reyes—macedonio fernandez—oscar barrera—panai istrati—pablo sorel—carlos carvajal—rosamel del vall  
enrique délano—julio barrenechea—benjamin morgado—josé maria dossinague—h. diaz casanueva—oreste plath—  
emilio adolfo von westphalen—titulo de enrique seib rt — linoleum de lautaro alvial.

s a l v a d o r r e y e s

p i p a

En torno de mi pipa  
danzan los días ágiles

Su danza tiene  
colores salvajes.

Amarrando estaciones  
donde aúllan los trenes de los años,  
en mi pipa se esconden  
taciturnos viajeros del pasado.

Hamaca de mujeres,  
imprecación de marineros...  
Soy yo mismo, tendido sobre el humo,  
hacia la noche activa del recuerdo.

Cabellera de nieblas y de algas,  
pipa de las tormentas,  
antena de la nada.

Hay en el agua inmóvil de la vida  
una goleta anclada.

Piloto sin fortuna,  
engrillado en el humo inglés y amargo,  
maldigo el entusiasmo.

Mientras danzan los días,  
como guerreros negros,  
en torno de la hornalla de mi pipa.

(de las mareas del sur.)



## fragmento sobre la metáfora

Eliminado el ensayismo (arte doctrinario, dogmático, sociológico, metafísico, etc., absolutamente espurio) queda por saber si el realismo y todo arte de copias no es tan doctrinario y espurio, puesto que es informativo de la realidad lo mismo que la ciencia: tan malo como una química novelada. Pero un realismo que use de los sucesos, no como aseverados, como asunto, sino como signos, como técnica de suscitación de "estados", ¿se salva? La misma metáfora, que es todavía para mí lo único cierto, lo único genuinamente literario, lo que no hay en ninguna otra bellarte, puede usarse, a veces, no por sí sino como signo de exaltación, pues en todo estado álgido tendemos a la comparación o metáfora: por esto llamé (en Proa) a la metáfora una interjección conceptiva. Pero hay, además, la belleza más intrínseca del hallazgo de una semejanza. El asunto se intrínca porque la metáfora: primero,

la halla la exaltación, y, segundo, la profiere su ímpetu; es causa y signo (es casi común a todos los signos ser signos las causas). Para mí la metáfora es la única interjección literaria; las interjecciones comunes son música, sonidos de la exaltación, no hallazgos conceptivos, ideas de la exaltación (ideas de semejanzas). Pero lo cierto es que no sé nada todavía, y me queda todo el problema de la técnica: símbolos, alucinación (usted la usó en el suplemento de La Nación), cotidianismo, biografía, sucesos. Y lo peor es que nunca ansié tanto ser afortunado en un libro.

macedonio

fernandez

(carta a francisco luis bernández, 20/5/30).

**Las mareas del sur**

Después que Salvador Reyes, lanzara desde sus artilleros "Barco Ebrio", han seguido en nuestro litoral lírico como un curso su ruta una población de poetas que se clasifican o intentan se les considere como "cantores del mar o poetas del puerto". En Salvador Reyes, no se trata de una moda, él siente su amor al mar con un sentido especial, como lo han sentido Salvador Valverde, Héctor Pedro Blombergs y Federico A. Gutiérrez.

Así están con fuertes amarras al espigón del tiempo, ahí como espías tendidas de potentes barcos "El último pirata", "Los tripulantes de la noche", "El café del puerto", "El matador de tiburones", con Luis Adler y Perico Navas, hijos del mar, del

t  
r  
i  
s  
t  
á  
n



c  
o  
r  
b  
i  
e  
r  
e

mar de agua salada. Toda su obra que no se discute porque no inventa intrigas, en ella hay consistencia, hay fuerza de vida. Todo nos viene como desmadejado del ovillo de las millas.

"Las Mareas del Sur". Es una aventura donde el corazón se ha ido atando con cantos y música de acordeón a la proa de una goleta, entre las jarcias besadas por los atardeceres de paz de Alayn Gerbault, Rockwell Kent, y Pluschow. Como de regreso de una Isla en los mares del Sur, como se sueña cuando niño leyendo a Salgari, ha llegado Salvador Reyes, con su pesca de sensaciones en su balandro "Inés" o "El Negrero", como el del divino Tristán Corbiere.

**Las aldeas de vidrio por benjamin morgado**

Imágenes bellas, calor y sensibilidad pueden caber perfectamente en el verso limitado y también en el valiente que rompe toda traba.

Nos interesa poco o nada el molde, por eso al comentar este libro sólo diremos unas pocas palabras acerca de la pulpa que encierra:

Abundan las imágenes sencillas llenas de calor y espontaneidad, hay sin embargo algunas de sabor añejo y vulgar.

Poesía con olor a corazón que se mueve al contacto al lejano del romanticismo;

**bolivariana**

El gran biógrafo alemán Emile Ludwig, prepara una vida de Simón Bolívar. La nueva obra de Ludwig será, sin duda, uno de los más altos homenajes intelectuales a la máxima figura del Libertador en el año del centenario de su muerte.



Por causa de la resolución aprobada en la Asamblea del Departamento del Magdalena, en que se autoriza a la Gobernación, para vender la reliquia histórica de San Pedro Alejandrino, en donde murió el Libertador Simón Bolívar, se han dirigido nu-

entra rectamente al espíritu del lector, pero no sacude con suficiente fuerza las redes interiores.

Veinte años, cinco libros. Creemos que Benjamín Morgado, dentro de poco, nos dará versos de alas vigorosas.

o s c a r b a r r e r a

p i c a s s o

La revista española "Comópolis" ha lanzado la iniciativa de conmemorar los cincuenta años de Pablo Ruiz Picasso, que se cumplen el 25 de Octubre de 1931.

Aspiran a que su realización sea una obra nacional, una comunión colectiva, lo más amplia posible, en la admiración del gran artista.

Considerando que hoy por hoy, es la máxima figura del arte pictórico universal. Y, sin embargo, España y Picasso se conocen mal.

El pintor jamás ha expuesto en su patria. Y no se publicado en España, escrito en lengua vernácula, ningún libro consagrado a la vida y a la obra de Picasso, cuya bibliografía es ya extensa en volúmenes y pluralizada en lenguas.

Ha habido como una fatalidad de separación. Como un apartamiento mutuo, denso de silencio obscuro.

Hasta hace poco, ni siquiera el nombre de Picasso sonaba a español en España. Ahora se ha solicitado su aquiescencia y su consentimiento para realizar, dirigida por él, una exposición de sus obras en Octubre de 1931.

Ha llegado el momento para reparar negligencias y borrar distancias.

Así sea. Para gloria de Picasso y honor de España.

**presentación**

Emilio Adolfo von Westphalen vive en Lima. Nació el año 1911. Es el más fino y profundo poeta del nuevo movimiento literario del Perú. Escribe indistintamente en inglés como en castellano.

Es autor de varios libros de poemas, como Teoremas, Agujas de nube, Magic Wold, Obesesión y demencia de Soledad, todavía inéditos.

Una selección de sus relatos y poemas aparecerán en la antología: Dificil trabajo, que en la actualidad está ordenando Xavier Abril.

"Gong", apretando nudos de cordialidad reproduce en sus páginas, dos de sus últimos poemas.

**información**

Eugenio D'Ors, tiene en prensa un estudio sobre Pablo Picasso (edición de lujo) con varias reproducciones de trabajos inéditos pertenecientes a su más nueva modalidad clásica.

También prepara el autor de "Cuando yo esté tranquilo", un libro sobre lo "barroco". Próximamente aparecerá Oraciones de la Residencia, cinco conferen-

cias pronunciadas por D'Ors en la Residencia de los Estudiantes.

**"vigilia por dentro"**

Humberto Díaz Casanueva, que se encuentra en el Uruguay lanzará por intermedio de la casa editora "Nacimiento" su libro "Vigilia por dentro" a el que pertenece el poema que se publica en este número.

Rubén Azócar, lanzará en los primeros días del 1931 "La Poesía Chilena Moderna", antología. Y nos anuncia la segunda edición de sus dos libros "La Puerta y "El Cristal de mi lágrima".

**libros recibidos**

"Las Mareas del Sur", de Salvador Reyes.— Editorial Nascimento. Santiago.

"El Mítin de las Mariposas, de Julio Barrenechea.— Santiago.

"Las aldeas de vidrio, de Benjamín Morgado.— Santiago.

"Mariategui", de Julio Orrego Vicuña.—Ediciones "Mástil".— Santiago.

**revistas**

"Letras", N—25— Santiago.

"Bolívar", N— 13— Madrid.

"Nautilus", N— 26.— Valparaíso.

**OSCAR PEREZ A.**  
Agente Exclusivo de los principales Diarios de Chile  
Confeción de clichés, dibujos y presupuestos para propaganda comercial.

<b>Valparaiso</b> Yungay 1742 Casilla 3765	<b>Santiago</b> Bandera 552 Casilla 1401
--	--

**Dirección Telegrafica**  
**OPEREZA**

**lea usted:**

**Educación Física**  
órgano oficial de la dirección general de Educación Física.

**Gong**  
Tablero de arte y literatura.

**Máscaras**  
La única Revista Chilena exclusivamente Teatral.

**Distribuidores**  
Soc. de Publicaciones y Representaciones Nacionales y Extranjeras.  
Valparaiso—Galería Victoria—Casilla 3391.

merosas protestas a Santamarta, pidiéndose al mismo tiempo la intervención del Gobierno nacional para evitar la venta.

La asamblea nacional de El Salvador ha dictado un decreto declarando fiesta nacional el próximo 17 de Diciembre, día en que se cumple el primer centenario de la muerte de Simón Bolívar.

En ese día, el Presidente de la República, descubrirá el monumento que perpetuará en la tierra salvadoreña el nombre del Libertador.

Aquella noche, al meterse en la cama, Adrián se puso a dudar de lo que había constituido hasta entonces su más grande pasión después de su amor por la libertad: la divina Letra, la bella letra impresa, la frase concisa de amor y de verdad que hace estremecerse el corazón y deslumbra el espíritu, la noble diosa, la literatura. Precisamente entonces estaba leyendo Crimen y Castigo de Dostoiewski. Con el libro en la mano, hundió la mirada en el nombre de su autor favorito, como si hubiera querido arrancarle el secreto de su vida, y se preguntó: "¿Habrá tenido Dostoiewski un corazón tan duro como el profesor de Filosofía?"

Al día siguiente, muy temprano, en cuanto se hubo marchado su madre, se fué a vagar en torno del Liceo Balcesco, fijándose en los estudiantes que entraban en clase. Adrián detuvo a uno de ellos, su mejor camarada de la escuela primaria, antiguo compañero de banco, y le dijo de buenas a primera:

—¿Conoces tú una Vida o una Biografía de Dostoiewski?

—No; no conozco repuso el interpelado.

—¿Qué aprendes entonces en este Liceo?—le preguntó Adrián con ingenua estupefacción.

—¡Ah, querido! Si crees que aquí nos divertimos, te equivocas.

—Llamas "divertirte" a conocer la vida de los grandes hombres?

—Todo esto son patrañas... Aquí se aprende más nada a abrirse fácilmente un camino en la vida. Pero si quieres

puedo buscar tu libraco en la biblioteca del liceo y te lo traeré a medio día.

—Te lo agradecería en el alma. Vendré aquí a cogerlo.

Tras un frío apretón de manos el muchacho que ya pensaba en una vida fácil desapareció dentro del edificio.

Entristecido, Adrián se puso a pasear por el bulevard Couza diciéndose, por las palabras del otro:

—"Mi libraco..." Son patrañas... He aquí un libro que llegará a profesor de filosofía... al estilo de barba Spiro. Teme que su padre le mande aguardar los puercos en los pantanos.

A la hora de la salida de la fábrica de "vida fácil", entre la baránda de los estudiantes de todos los grados, Adrián divisó a su camarada: que bajaba las escaleras junto a un colega del sexto curso, un muchacho alto, de rostro distinguido y demacrado, hijo de un sacerdote probo que hacía un apostolado de su carrera.

Desde lejos, el primero le dijo al otro, designando Adrián:

—¡Ahí tienes al amigo que se interesa por la vida de los grandes hombres! Su madre es lavandera, el criado, ¡y la vida de los grandes hombres que es su única preocupación! Es cosa de recordar el proverbio rumano; "¿Qué le falta al calvo? ¡Un gorro adornado con perlas!"

El hijo del sacerdote se sintió molesto ante el grosero apóstrofe, sobre todo al ver que Adrián se ruborizaba hasta las orejas, contento con todas formas de tener el deseado libro. Así, dirigió a su compañero esta rectificación, que Adrián le causó cierto placer:

## el espectador frente a las masas

La vasta labor de Ortega y Gasset, se ha enriquecido ahora con una nueva obra en la que resume, en forma vital, el problema de nuestro tiempo: el imperio de la muchedumbre en los destinos de la humanidad.

Como todas las obras del maestro, ésta tiene de ser interpretada de modos diversos y resistida por las sugestivas conclusiones que de ella se derivan. No es Ortega y Gasset un filósofo a quien se puede tildar de grave y ceñado para interpretar los múltiples problemas de nuestra época y la relación inmediata que ellas tienen con los hechos de la historia. Por el contrario. Es siempre El Espectador sereno que analiza y expone con elegante delectación a un auditorio invisible y selecto, que sigue la palabra del maestro seducido por el ritmo siempre insinuante de un estilo cálido donde las palabras juegan espontáneamente enredándose en forma maravillosa para producir la idea concisa, la metáfora alada que lleva a nuevos e ignorados caminos de interpretación.

Quiénes hayan seguido de cerca el pensamiento del pensador y ensayista peninsular, desde los siete tomos de "El Espectador" hasta "El Tema de Nuestro Tiempo", habrán observado el vigor que infla las páginas de sus libros, la observación aguda, sugerente y siempre viva que implica su visión de los hechos y las cosas. Es que Ortega y Gasset, se singularizan de todos los demás pensadores contemporáneos por ser un producto especial de raza y cultura: sangre latina nacida en una España invertida y recia contextura espiritual bebida en forma total en las universidades alemanas, cuna de la filosofía; así, pues, Ortega y Gasset ha llegado a ser usando el término freudiano un intelectual donde caben todas las fórmulas gimnásticas del pensamiento. En esto reside el alcance máximo de su visión para comprender e interpretar. Una vez más se comprueba que la mezcla de cuerpo y espíritu llevada en esta forma, produce los más altos valores cerebrales que orientan la vida de los hombres.

Su reciente obra "La Rebelión de las Masas", que acabamos de leer es sin duda, junto a "El Tema de Nuestro Tiempo", lo más completo y sugerente que haya producido hasta hoy el filósofo del perspectivismo. El problema que mayor significación tiene en el escenario de la realidad cotidiana es, sin duda, el empuje cada vez más avasallador y violento de las masas en la orientación y dirección política y social de los pueblos.

Las masas, y dentro de este término caben todas las ideologías políticas y situaciones sociales, estuvieron por largo tiempo relegadas a su condición de servidumbre feudal y de pasiva ignorancia. Quiénes forman la masa? La sociedad estuvo siempre dividida en dos grupos incompatibles: individuo y muchedumbre. Los primeros son producto de selección de inteligencia, formados por la herencia de una aristocracia racial o una cultura superior. De este modo de valorizar a los individuos nace el conjunto que se llama minoría, y minoría es incompatible con multitud, e implica desde luego, superioridad, inteligencia, poder creador, dominio sobre la masa plebeya.

La masa en cambio, está formada por quienes, no poseyendo las cualidades que hacen descollar una personalidad siguen a esta, obedecen e imitan sus actitudes. La masa carece de espíritu creador de ideales propios formados por una conciencia exacta de sus derechos. Dentro de este conglomerado caben todas las pequeñas inteligencias los sub-hombres, reducidos en amable gregarismo a un común denominador. Y como dentro de este conjunto híbrido de masa no existe diferencia social, allí están representados tanto el peón en su sórdida y negra miseria como el pretencioso y aburguesado comerciante de provincia hasta el empolvado y elegante jovenzuelo, que habla de todo sin saber de nada y cuyo único idealillo constituye el lucir cada día traje de última creación.

Muchedumbre es, ha sido y será siempre carencia de poder creador, y es natural que así

—Tu razonamiento es falso, Alejandro. Es más loable interesarse por la vida de los grandes hombres que por la de los grandes estafadores.

Y dirigiéndose al humillado:

—¿No lee usted más libros como éste, amigo mío?

—Si, señor.

—Hace usted bien. Continúe.

El libro se titulaba, Recuerdos de la Casa de los Muertos, y comenzaba con una biografía de Dostoiewski, un verdadero regalo: veinte páginas firmadas por Jorge Brandés.

Impaciente como si se tratara de una golosina, emprendió la lectura de la biografía según se dirigía a su casa, la devoró por el camino, se enteró de cosas espantosas acerca de la trágica existencia del desventurado escritor, le pidió perdón llorando por haber dudado de su fe y cubrió de maldiciones todos los profesores de filosofía del mundo.

—Escucha — le dijo:— vas a quedarte alejado. Tu tío Spiro se ha equivocado de carrera. Debió meterse a salchichero más bien que a escritor. Aquí tienes la vida de un escritor verdadero.

Y jadeando, con la voz estrangulada, por una emoción triunfante, Adrián le leyó al pastelero la biografía reveladora, esforzándose por poner de relieve las páginas dolorosas. El buen hombre escuchó hasta el fin con su misión, comprendió poca cosa y renunció a sus convicciones. Casi siempre ocurre lo mismo: aquellos que nos son más queridos no comprenden lo que a nosotros nos apasiona.

sea ya que careciendo de ideales superiores ha de seguir a las minorías que representan o poseen poder para conducir a las multitudes. Y las multitudes para subsistir, necesitan ser guiadas y conducidas a un ideal que sea representado por un hombre superior. Sobre esto insiste también Keyserling en su notable libro "El Mundo que Nace".

Pero he aquí que el fenómeno vital de nuestro tiempo adquiere de repente proporciones inusitadas y logra desarrollarse en forma avasalladora en los cuatro costados del mundo. La masa, este conglomerado sin ideales y sin poder creador llega y usurpa el poder a las minorías selectas que desde tiempos inmemoriales dirigían y orientaban a las multitudes. A la masa no le importa saber que hará donde antes le estaba vedada su permanencia sólo piensa en llegar al poder y actuar desde allí sin poseer el minimum de bagaje que disponían sus antecesores.

Nuestra época se caracteriza por el predominio de la multitud, estamos bajo el imperio brutal de las masas. El individuo sólo, queda anulado. El hombre selecto, sea escritor, artista, poeta, o político, debe identificarse con la masa para subsistir. Debe anular su personalidad para convertirse también en hombre-masa, y hombre masa es, ya lo hemos dicho, la negación de la personalidad, la ausencia de la cultura y del poder de la inteligencia. Este hecho está lejos de ser un triunfo de la democracia como consecuencia de los hechos derivados de la guerra. Es, como bien lo dice Ortega y Gasset, el triunfo de una hiper-democracia formada por la acumulación heterogénea de valores dispersos, de escasa cotización.

El fenómeno como se ve es grave, y determina una dolorosa visión del porvenir, y las consecuencias que el traerá pueden calcularse desde luego. En la época plena de inquietudes que vivimos donde el cuerpo prima sobre el espíritu y la masa ignora su nombre creador, estas conclusiones que se derivan del libro de Or-

Aunque Publio Virgilio Marón está separado de nuestra inquieta edad por un prolongado surco de dos milenios, la patina gris de estos veinte siglos turbulentos, lejos de empalidecer la lejanía de su recuerdo, agiganta la señorial figura del liróforo selecto y príncipe de los poetas latinos.

En plena época de acelerada renovación, recordemos la compleja personalidad del sumo vate, su obra profundamente humana o épica, grandiosa en las partes en que al Imperio de Roma se refieren especialmente, sus meditaciones idílicas manando de la madurez de oro de las mieses en los prósperos campos fecundos, y sus preceptos agrarios mesurados y prácticos que revelan el origen rural del pueblo que conquistó el orbe y dió a la humanidad el recto sentido del Derecho.

Dante Aligheri, el genial florentino de las trágicas visiones, le denominó "altísimo poeta", pues, su arte y su obra son máximas expresiones del más ponderado y exquisito gusto artístico y su nombre, inalterable vaso de armonía, ha llegado hasta el vértice de nuestra hora intelectual, a través de las más encontradas corrientes ideológicas y estéticas, como un signo admirable que trazó en la época clásica por autonomía, un notable impulso de modernidad, un iluminador equilibrio de belleza, una ática perfección de formas y una sinceridad exquisita, que hacen del hijo del alfarero Marón y de la liberta Magia, el mayor entre los poetas y pensadores del siglo de oro, que bajo los opulentos esplendores del imperio de Augusto logró, con la marfilina vara florecida de sus polifonías, arrancar lágrimas a los orgullosos ojos del César, al recitar aquellos versos primorosos: "Tu Marcellus eris"...

Un moderno publicista al escribir sobre el vate mantuano ha dicho: "La gloria de Virgilio ha crecido con el correr de los siglos. El poeta que cantó a la naturaleza, que infundió a los veteranos de César el amor a la agricultura; que pintó las tragedias de la guerra y entonó loores a la paz, encuentra en este siglo de inquietudes, su más espléndida glorificación".

Hoy las multitudes huyen de la vida campesina para estrecharse en el febril tumulto de las grandes ciudades, a pesar de que estadistas, sociólogos y escritores nos aconsejan el "retorno a la tierra"; busquemos con ansias interiores la paz y la fraternidad de la humana familia; necesitamos aquel equilibrio mental y aquella luminosa serenidad que el cisne mantuano había tan sagazmente aprendido de la inimitable "sofhrosine" helénica; por todo esto y mucho más, nos es grato, provechoso y ejemplar escuchar nuevamente las polifónicas armonías imitativas y el eco, pleno de ritmo, de belleza y de luz, de los cármes admirables del portalira de la Eneida, de las Geórgicas y de las Eglogas, que moduló sus cantares a la sombra de limoneros y naranjos, que narró, con épico tono, las férreas gestas sangrientas de Marte en la guerra de Troya, y como sibilino profeta, anunció la grandeza de Roma, señora del mundo, y la venida del Cristo.

A la veraz de un surco veinte veces secular siguen las Eglogas ofreciendo la frescura de su encanto a los espíritus selectos, el poema geopónico de las Geórgicas, regalándonos con el rico aroma del amor a la naturaleza y la Eneida, mostrándonos la doble y grata senda de la paz y del trabajo.

Poeta, sacerdote del arte y de la ciencia, fué el vate, es decir el profeta, que a la delicada sensibilidad de su exquisito temperamento, a la elevación de su estro que sabía espigar en ajenos huertos, con la finura de quien "entresaca el oro del estiércol", según sus propias palabras, unía una enorme y amplia ilustración, Filosofía, Matemáticas, Medicina, Cosmología, Retórica, adquirida en Cremona, en Nápoles y principalmente en Grecia, en donde estudió apasionadamente a Homero, Teócrito y Hesíodo, asimilando, a la perfección, aquella rica cultura helénica que fué en el mundo antiguo la áurea llave que abrió el pórtico ma-

gistral de toda la civilización de Occidente.

Ningún poeta ni literato de su época poseyó, como Virgilio, el difícil don intelectual de poder asimilar y a la vez servirse de todo su saber para aplicarlo con admirable oportunidad, en los casos en que una descripción o una simple mención de un tema científico o de arte, podían infundir interés o relieve a los matices cromáticos o a las enumeraciones poéticas.

Intensamente amaba el poeta la vida del campo y esto constituía su más constante afición, y por eso llevado de tan grata inclinación natural y tal vez pensando con el orador-filósofo de las Catilinarias "que el más alto ideal de un hombre es poseer una biblioteca en un jardín" retorna, en el año 705 de la fundación de Roma, a sus tierras de Mantua, al solar apacible de la heredad paterna, y allí, bajo el dombo del claro cielo mantuano, entre árboles seculares y flores de gentil garbo y oriental aroma, dialoga con los Lares y Penates familiares, se entrega al amoroso cultivo de la tierra amiga, que ha de llenar de paz su óptimo corazón, y al aún más noble cultivo de las artes y las letras, que han de convertirle en el "sabio gentil che tutto seppe", y en el "mar di tutto senno", como le llamaba tan delicadamente el musageta gigante que labró su inmortalidad cantando al amor divino y al amor humano.

A los diecisiete años fué el poeta por primera vez a Roma, donde sus estudios y su preparación para la vida debían tener su final coronación.

Parece que su ingenio poético dió ya sus prístinos frutos en esa primera visita a la legendaria ciudad, acerca de cuyas impresiones personales se expresaría con claras imágenes poniéndolas, más adelante, en labios de un pastor.

Acerca de las poesías juveniles de Virgilio, ha quedado desgraciadamente una irremediable incertidumbre.

Una recopilación que talvez fué hecha en tiempos de Tiberio, contiene algunas graciosas estrofas de ocasión y dos poemitas más extensas, que son dos cuadros de vida rústica, ricos de color. El poeta debió dar valor de ensayos a esas primeras producciones suyas y los amigos debieron ver en ellas una esperanza prometedora.

Cuando después de algunos años volvió a Roma, solo y despojado por la confiscación de las tierras itálicas, privado de todo menos del don del canto, y leyó a sus amigos la recopilación casi completa de sus églogas, aquello produjo la más honda y sincera admiración.

Aquel mundo pastoral un tanto artificioso, en que la inspiración literaria y la de la naturaleza se fundían, animadas por el sueño del poeta; aquella ternura, aquella gracia y aquella elegancia eran cosas nuevas en la literatura latina.

La serenidad de las más luminosas visiones primaverales asumía la nitidez de ciertas pinturas de vasos griegos; y otras veces la inspiración del altísimo artista se dilataba en horizontes ilimitados, donde se entreveía la flor de la verdad y la esencia de la vida.

Cuando la renombrada actriz Cytheris, declamó en el teatro uno de aquellos cármes virgilianos, el pueblo romano comprendió que había nacido el alma sencilla y agreste, el alma de todas las almas, en que cada cual sentía hablar lo que tenía más vivo y más verdadero en el fondo del corazón.

Entre los más emocionados admiradores se encontraba Mecenas, el ministro descendiente de reyes, quien refirió al emperador "que Roma tenía ya un poeta para sus días más grandes". La poesía virgiliana brota espontáneamente de una inalterable fuente interior; su amor profundo a la vida del campo lleva al poeta a componer sus Eglogas o Bucólicas, rica decena de poemas, modelos de poesía pastoril, inspirados en los "Eidyllia" del poeta siracusano Teócrito, que aunque no son de una absoluta originalidad, forman un hermoso conjunto de artísticos primores literarios.

En las "Eglogas", palabra que significa obra o producción selecta, como la llamaron los críticos y eruditos posteriores a Virgilio, el poeta canta aquella época feliz que la historia de la antigüedad ha llamado "paz romana".

Delicados versos, desbordantes de gracia, de elegancia y delicadeza anímica, las "Eglogas" constituyen un precioso reflejo de las altas virtudes interiores que enriquecían el espíritu de Virgilio, iluminado siempre por los más elevados sentimientos humanos de amplia cordialidad.

Mecenas, el ministro del emperador Octavio Augusto y protector de Virgilio deseaba encaminar las energías del pueblo romano al ejercicio de la agricultura, en la que veía una fuente de riqueza y prosperidad abandonada por un pueblo guerrero, que necesitaba, por otra parte, de los tesoros escondidos en el seno de la tierra para no perecer agotado por la miseria.

Con este noble fin y, sin duda, por encargo del César, el genial estadista sugirió a Virgilio que compusiera un poema didáctico sobre la Agricultura, y él que era artista de los nuevos tiempos, cuya primera poesía había sido una flor brotada de la tierra, accedió a la alta invitación.

Así nacieron y quedaron terminadas en siete años y escritas en Nápoles, las estrofas del geopónico poema que tiene como protagonistas los elementos naturales, los instrumentos de cultivo y la labor del hombre.

La religiosa gravedad, la solemnidad un tanto arcaica que evocan "Las obras y los días" de Hesíodo, se alternan en las "Geórgicas", en pinceladas rápidas y brillantes, con deliciosas delicadezas, con vivos juegos de luz entre las hojas y con ligeros frenesies báquicos.

Emjambres de abejas de oro cruzan por entre la ondulación de los olivos, canta el viento entre los árboles y los arroyos se deslizan por entre márgenes orladas de flores, brillantes como estrellas de la tierra. Son animadas maravillosamente por el poeta, no sólo la materia agrícola, sino también la astronómica y filosófica. Augusto no se había equivocado. Su genio intuitivo que tendía a levantar de nuevo la agricultura de la decadencia en que se había precipitado cuando Roma entró en contacto con el helenismo, encontró un perfecto medio de expresión en el genio creador de Virgilio.

Con las "Geórgicas", no se propuso tanto enseñar los métodos de la agricultura cuanto el despertar el amor por ella, como medio eficaz de retorno a la sencillez y dignidad de la vida antigua.

El poema didáctico se trocaba así en una alta propaganda moral.

Cuando al terminar el año 30 antes de nuestra era, volvía Augusto victorioso del Egipto, antes de trasladarse a Roma para celebrar allí el triunfo, se detuvo cuatro días en Afella, para escuchar la lectura del poema. El vencedor que había llegado al apogeo de la potencia y a la paz del mundo a través de la sangre y de acciones magnánimas y miserables, encontraba en aquellos versos una ablución purificadora; la voz del poema le decía que desde aquel momento comenzaba su obra de paz.

Más que por las "Eglogas" y las "Geórgicas" el nombre perenne de Virgilio se agiganta en la universal república literaria, por la "Eneida", la obra cumbre, el enorme poema nacional de Roma y de Italia.

En la historia, el mundo romano es una entidad de excepción. Su vida es una continua expansión, desde las más diminutas hasta las más gigantescas proporciones, y parece obedecer a un fatal e irresistible impulso que comienza desde el instante primero de su existencia, desde el hecho político y trascendente de la fundación de Roma.

Este extremo límite de sus recuerdos nacionales es el núcleo de un engrandecimiento tan constante y tan estrechamente conexo con la vida nacional subsiguiente, que hasta la fábula de sus orígenes adquiere en él un valor político y práctico.

No existe en el pueblo romano el recuerdo de

una edad heroica absolutamente extraña a la actividad política. De aquí que Roma, que desde el primer momento de su vida tuvo conciencia de sí misma y de su viril misión, que vivió de su actividad histórica, mirando siempre a una meta real y determinada, que debió a sí misma y a su genuina energía el éxito y la grandeza, halló en la contemplación de su propia entidad y de su milagrosa existencia una potente y noble inspiración poética.

Con todo, sus diversas tentativas de epopeya histórica, que abarcan desde Nevio hasta Claudio, carecieron de éxito, porque la épica no puede tener nacimiento en el esfuerzo de un individuo, sino en la lenta y segura elaboración de una raza entera que sea capaz de trocar el hecho histórico en alto ideal poético.

Encarnación de esa raza de excelstitud fué Virgilio y es este su mayor blasón de mérito y principal causa de su éxito. Después de haber pensado en un poema sobre los reyes de Alba y en una exaltación de las brillantes gestas octavianas, se determinó el poeta por el único tema que ofrecía un fiel carácter heroico, indispensable ideal epopéyico, y que al mismo tiempo era nacional, si no de origen, al menos en su significación.

La "Eneida" quedó deliberadamente vinculada a la "Iliada" y a la "Odisea", los poemas homéricos, y formó con estos perenne y admirable trilogía, aunque existen fundamentales disimilitudes entre el épico griego y el latino. El viejo Homero se desenvuelve en un ambiente totalmente ideal; no puede volver jamás sus ojos a la historia, que aparecerá después que él, más o menos con dos siglos de diferencia.

El griego rapsoda, hijo de una edad sin historia, es el intérprete fiel, de una idealidad nacional que ya es por sí misma esencialmente poética.

Virgilio, en cambio, viviendo en la mejor época de la evolución histórica de su patria, debía, situándose en la atmósfera ideal de la epopeya, dirigir sus miradas a la historia, en la cual ocultaba sus raíces ese universal sentimiento que por entonces alcanzaba su máxima intensidad y necesitaba, por lo mismo, de enormes expansiones.

Las mismas semejanzas de Eneas con Ulises son evidentes, pero sólo en lo exterior.

Eneas tiene un motivo de acción desconocido

para Ulises. No busca, sino que abandona a la patria; su viaje no constituye un retorno sino un descubrimiento.

Va, por voluntad de los hados, a fundar una nueva patria y un nuevo reino, del cual nacerá la raza selecta de los dominadores del mundo.

Este magnífico tema, tan rico de contenido poético y de significación tan alta, es el bello fundamento de todo el poema virgiliano, y se desdobra, renovándose desde el primero hasta el último canto, desde que Héctor se aparece en sueños a Eneas, le aconseja que huya y le anuncia que fundará una inmensa urbe, después de haber peregrinado mucho tiempo, hasta el instante en que el victorioso combate del héroe troyano con Turno, rey de los Rútulos, marca, a un mismo tiempo el final del poema y las postreras frases del grandioso tema de la predestinación.

El poeta nos enseña así, que de la ignorada labor de las razas itálicas originarias, debía surgir el magno imperio, amo y dominador de hombres y de mundos.

Eneas, el piadoso Eneas, es consciente de su alta misión y cuando llega a las márgenes del Tíber, en medio de un bosque pleno de gratas sombras, alegrado por el gorgorjeo de multitud de pájaros cantores, el héroe magnánimo, ve cumplidas las profecías de la arpía Celene, de Heleno y de Aquises y entonces exclama: "esta es la mansión nuestra, esta la nueva patria" y conmovido la saluda con noble ímpetu lírico.

El mundo romano esperaba con ansiosa expectativa la aparición del poema épico, y ya el año 728, Propercio, su contemporáneo, saludaba a Virgilio, exclamando: "Hacedle lugar, escritores romanos, y vosotros también, griegos! Ha nacido una obra más grande que la "Iliada".

El imperio realizaba, en los días virgilianos la suprema aspiración patriótica de Roma, y 20 siglos después, a nosotros talvez nos resulta incomprensible el entusiasmo que a Virgilio y a sus contemporáneos inspiró aquella magna empresa. La "Eneida" brotó de ahí, para celebrar desde su ilustre origen ese resultado que era también una recia aspiración secular. Toda la poesía virgiliana es, pues, como la expresión maravillosa del magno acontecimiento que en-

contró en el portalira mantuano al cantor de la gloria romana.

Cantando, como el más fino y delicado musageta, siguiendo la huella secular de su maestro Homero, ganó Virgilio la imperecedera fama con que hoy lo celebra la cultura universal. Canta a Roma, en todo cuanto hace de ella, como estado superior de civilización, la más elevada colectividad humana: en la provechosa labor y en las rañas gloriosas; en el triunfo cuya expresión constituye, y en el viril respeto de la jerarquía; en la tradición que es su nobleza, y en la bella esperanza de un glorioso destino.

Cuando la nación romana se desintegra, y se quiebra el opulento trono de los Césares, despedazado por la voráGINE de la barbarie que se precipita del Norte, para dar paso más tarde a la edad feudal, es Virgilio, el inmortal Virgilio, quien salva el último destello de la antigua civilización clásica.

En el primer canto de la "Divina Comedia" el mismo Virgilio se presenta al genial florentino, como poeta y autor de la "Eneida", el poema magno del linaje cesáreo:

Fuí poeta y canté al justo varón  
Hijo de Aquises, que llegó de Troya  
Después que ardiera la soberbia Ilión.

Acertado guía del más grande poeta del mundo, animador de la primera institución con que comienza a reorganizarse el Occidente, Virgilio, fué, por excelencia, el poeta del imperio romano.

Conforme a la profecía del Dante, hecha flor en los labios adorables de Beatriz, perenne será sobre el mundo la fama de su nombre armonioso.

El alma de la raza latina moderna seguirá ofrendando su vaso de amor y celebridad al enorme genio y al óptimo corazón del poeta latino, pues nada más grande puede contemplarse en la tierra que una vida cristalina expresada en armónica ecuación de belleza y de luz.

Por eso, después de veinte siglos, saludémosle con los versos admirables, con que le inmortalizó, en su poema gigante, el inefable amante de Beatriz: "Tu ducá, tu signore, é tu maestro".

c.

c.

## un poema

m  
u  
n  
d  
o

Según qué dulzura resbale de tus palabras mínimas  
o de la sombra que crece como un cielo.  
Según la dirección de los perfumes al borde de estas cosas,  
tú puedes dormir de alguna manera en mi memoria.  
¿Y qué ceniza acude de hoja a hoja  
si hablas del tiempo que no hemos aprisionado?  
El huía en grandes revuelos de horas,  
de horas un poco deshojadas por nosotros mismos.  
Brillante dolor de un día de pálidas luces,  
olas de cenizas tal vez de la misma materia que los suspiros  
entre una posible espera o una posible muerte.  
Pero nadie podía estar en el vaivén de mi sombra  
sino tu corazón de agria herida.  
Pequeñas sombras o resplandores  
de párpados ciegos o de rostros ausentes.  
Para el jardín del cielo huía entonces tu perfume,  
los que podría ser el brillo de las olas en tu boca,  
el ruido de una playa de arenas azules  
y la cabellera líquida del océano.  
Tal vez un poco de aire entre tus dientes,  
y de ahí el milagro del agua que corre fresca sobre sí misma.  
O el sueño del mar que suena a coro  
para el olvido de mi alma y de las noches que crezcan.

d  
e  
r  
o  
s  
a  
m  
e  
l  
d  
e  
l  
v  
a  
l  
l  
e

l  
e  
l  
r  
e  
s  
o  
r  
e  
l  
p  
a  
b  
l  
o

## el espectador frente a las masas

(continuación)

tega y Gasset, deben ser meditadas por los que tienen conciencia de su responsabilidad en la vida funcional.

Rebeladas las masas contra todo aquello que no tiene contacto directo con ella apoderada política y socialmente de las funciones del Estado, la lucha entre este poder y el individuo ha de ser de proyecciones por cuanto la masa, el imperio de la multitud en el poder ha de obrar, lógicamente haciendo de la fuerza un derecho que ha de exterminar al individuo como minoría de selección y de inteligencia.

Este gregorismo absorbente que vemos venir tiene proyecciones nefastas para el porvenir de los pueblos. Nuevos ideales, y una consistente fe en el poder restaurador del espíritu en su actitud racional, la minoría selecta, ha de aplicar para contener el apetito veraz de las masas a rebelión que amenazan barrer con su imperio ilimitado lo más grande y noble de la vida, como es la personalidad humana, en su doble aspecto de libertad y de ciencia.

Illapel, 1930.

Un viaje: Por fin voy a emprender un viaje y no puedo permanecer como quisiera, clara en mí la actitud de indiferencia de los grandes viajeros. Para ellos la partida es habitual y no va subrayada con grandes emociones. ¿Partir? Tantas veces han dicho adiós a tantas cosas, así, con un gesto aburrido. Adiós a una ciudad a donde acaso nunca se volverá; adiós a los amigos a quienes se abandona en el territorio del olvido; adiós a una mujer que aromó dulces momentos. Adiós, con la sonrisa en los labios, con el gesto más o menos tranquilo de quien no sufre, de quien no siente su corazón invadido de negras vacilaciones. Pero no, yo gozo la alegría y sufro la tristeza de este viaje que empezará mañana y que Dios sabe cuándo acabará. Y todas las cosas van adquiriendo a mis ojos relieves desconocidos. Soy un descubrido. Sólo ahora vengo a comprender cómo se entretenía la graciosa media lengua de un niño que por las mañanas venía a mi casa. Sólo ahora vengo a saber que los ojos de mi vecina mantienen una luz de tristeza y resignación, y que la victrola de los artesanos del frente toca dulces melodías.

En fin, he de vencerme. Debo aprender a marchar como los grandes viajeros. Sin embargo quiero despedirme de algunos recuerdos gratos, quiero llevármelos como la última visión de la ciudad. Allí hay por ejemplo, unos viejos árboles en una plaza del alrededor. Bajo sus ramas, en el verano, he visto muchas veces dos claros ojos que sabían también teñirse con colores de ausencia y he escuchado dulces respuestas a mis palabras ansiosas. Toda esa plaza de Ñuñoa quiero verla por última vez, antes de emprender un viaje que acaso no tendrá regreso.

d e l

## mítin de las mariposas a d o s c o l o r e s

Una gota de sangre  
en un ala de paloma.

Una guinda caída  
en un vaso de leche.

Una fresa nacida  
en la nieve.

Y era:  
una muchacha de mameluco rojo  
saltando entre las olas.

Y ella  
en la albura fresca  
como en ella  
su boca.

## c a s a o g a v i o t a

La casa parada en el cerro.  
Y el cerro hincado a la orilla del mar.

No pensarán de lejos las gaviotas,  
que es esta casa otra gaviota  
que se ha quedado atrás?

Y la casa  
también debe pensar que las gaviotas son,  
una bandada de pequeñas casas  
que han volado a pararse en los cerros del mar.

A veces se me ocurre que esta casa  
creyéndose gaviota se va a volar al mar.

Entonces

yo me creo el corazón del ave,  
y tras de la ventana  
me pongo a palpar.

j u l i o      b a r r e n e c h e a

Oyeme tú, que conoces mis viejas ansias; tú que sabes que sólo hoy empiezo a vivir la vida que siempre anhelé. El viaje, la aventura, el amor imprevisto e inconcluso, la promesa que se hace al arrancar el tren, el dulce olvido y el suave recuerdo. Oyeme tú, mi cara amiga, y no te extrañes de que yo sonrío ante tus ojos tristes a la hora de la marcha. Pero la evocación de mi vida que comienza es muy dulce, bien lo sabes. El recuerdo no obstante ha de durar, debes creerlo. Aún en los momentos de más atroz incompreensión, de más fatal vulgaridad, nace un rostro ante mi vida, cuyas miradas se pegan a mi corazón, como los moluscos a las rocas, un rostro que dura, que se ve a través del sueño, que continúa al lado de la pena y que recobra su viveza a la luz de la alegría. Y ese rostro es el tuyo, mi amiga, esa voz que en las noches sin sueño oigo junto a mí, es tu voz; esa boca que siento sobre mis labios febriles en los momentos más blandos del ensueño, es tu boca. Debes comprenderlo. Pero me voy. Nada hay capaz de retenerme, como nada retendría yo a la hora de la marcha.

He aquí que a pesar de todo, no puedo adoptar el gesto desdésioso, indiferente, de los grandes viajeros. Pierre Loti, Alain Gerbault, Jean Arthur, esos sí que sabían partir. Pero ya comprenderé yo esa lección de hombría, cuando la marcha a través de todas las latitudes del mundo, me enseñen que la lágrima ante la ciudad que se deja no es sino una deslealtad al pensamiento de la ciudad que vendrá; que la promesa y la palabra de amor a una mujer, no son sino una traición a todas las mujeres que mañana cruzarán nuestra vida.

d e

## a l d e a s d e v i d r i o v o z d e l h o m b r e i r r e d e n t o

Pelotón de silencio se cubre tu mortaja.  
Hasta donde tus manos desdoblaron églogas  
llegó mi corazón de albas rosadas.  
Cantos de tierras cóncavas y lisas  
en mi palabra hirvieron las montañas.

Por la rotura del adiós  
se destrenzaron los pañuelos  
y el duraznero se llenó de besos.

Vieja ramada de silbidos tísicos  
en donde se enganchó tu cuerpo.  
desde la noche saltan los guijarros  
y los alambres se despiden negros.

Hacia la voz que nadie hundió en la tierra  
Hace una raya lenta de espejismos  
va caminando el sol con su trompeta.  
el agua que arrancó desde la cuesta.

Llevo las manos hartas de equinoccios  
y una vendimia en torno de la reja.  
Que los números lluevan soledades  
allá en la tierra en que ha nacido muerta.

Aquí me iré desparramando símbolos  
con mil estrellas y una pandereta.

b e n j a m i n      m o r g a d o

Afanes de serenidad, de reflexión de paz, son los de nuestra época. Construir con pureza y simplicidad, estudiar con todo desapasionamiento, proceder con naturalidad y sencillez, prudentemente, moderadamente, parecen ser las apetencias de nuestro siglo después de la gran guerra. Estamos entrando en suave equinoccio de sentir.

Al llegar con el año 1930, el centenario de la muerte de Bolívar, ocurre pensar que aquellas ideas suyas que no pudieron germinar en el curso de su breve vida van encontrando, a medida que los años pasan, coyunturas más propicias para llegar a sazón. Si la causa de que él creyera haber arado en el mar fué, como he intentado hacer ver, el desbordamiento pasional de su época, ¿no será nuestro siglo el que se encargue de recoger la herencia del político americano? En todos los países que hablan el idioma de Castilla, se entiende y siente hoy la idea de Unión, de coordinación, como no se comprendía en los días de Ayacucho. Y quizá en las Repúblicas bolivarianas es donde más gentes se agrupan en torno de este pensamiento. La idea de la "Sociedad de naciones hermanas", está allí, como lo prueba el Protocolo de 1914, llamado de Unión Bolivariana, firmado en Caracas. Y el ambiente en torno de esa idea va siendo más y más favorable. ¿Faltarán, cuando la oportunidad madure, el realizador?

Las Repúblicas bolivarianas hacen falladamente su esfuerzo y trabajan en su engrandecimiento con fe y constancia. Quizá nuestra Europa, distraída y un tanto ególatra, no ha detenido en ellas su mirada con la atención que merecen. Es probable que no esté muy lejos el día en que ellas le obliguen a fijarse, surgiendo vigorosamente a primer plano con un empuje vital. Y entonces nadie podrá extrañarse si se las ve recoger con decisión la noble idea del político colombiano y llevarla a la práctica en una o en otra forma.

## Sociedad de Publicaciones y Representaciones Nacionales y Extranjeras

acabamos de recibir un excelente surtido de obras interesantes

Entre ellas "Teatro Japonés", dos tragedias seleccionadas por Cristóbal de Castro, personalidad que garantiza el acierto e importancia. Nada más interesante que contrastar el sentimiento trágico del lejano y oriental Japón con el nuestro de europeos. Como el TEATRO JUDIO y el RUSO.

¡CARBON...! obra de Upton Sinclair, novela de la cuenca carbonífera del Colorado. Autor de SAMUEL BUSCA LA VERDAD y ¡PETROLEO...! "EL HIJO DEL HOMBRE", vida de Jesús, por Emil Ludwig, traducción de Ricardo Baeza, ilustrado con quince dibujos del gran Rembrandt, y "DOÑA BARBARA", novela de Rómulo Gallegos, que se encadena a Don Segundo Sombra, La Voragine y Los de Abajo.

### LEA UD. A

#### PANAIT ISTRATI EN CODINE

##### OTRAS OBRAS

Constantino Fedin . . .	Las Ciudades y los Años . . .	\$ 7.50
André Maurois . . .	Las Paradojas del Doctor . . .	
	Dr. O. Grady . . . . .	\$ 6.—
André Maurois . . .	Los Silencios del Coronel . . .	
	Bramble . . . . .	\$ 6.—
André Maurois . . .	Ariel o la vida de Shelley . . .	\$ 7.50
Dimitri Mereykovky . . .	Tutankhamen en Greta . . . . .	\$ 7.50
Dimitri Mereykovky . . .	Napoleón el Hombre . . . . .	\$ 7.50
M. P. Arzybachief . . .	Los Salvajes . . . . .	\$ 4.50
James Joyce . . . . .	El Artista Adolescente . . . . .	\$ 7.50
José Ortega y Gasset . . .	La Deshumanización del Arte e Ideas sobre la Novela . . . . .	\$ 7.50
Panaít Istrati . . . . .	Kyra Kyralina . . . . .	\$ 4.50
Panaít Istrati . . . . .	Los Aiducs . . . . .	\$ 4.50
Panaít Istrati . . . . .	Mio Tío Anghel . . . . .	\$ 4.50
Panaít Istrati . . . . .	Nerransula . . . . .	\$ 5.25
Panaít Istrati . . . . .	Codine . . . . .	\$ 7.50

Sociedad de Publicaciones y Representaciones Nacionales y Extranjeras

### A. Carvajal y Cia.

CALLE MOLINA--GALERIA VICTORIA — FRENTE A LA PLAZA VICTORIA.— CASILLA 3391.

### LIBRERÍA CULTURA SANTIAGO

Anunciamos a nuestra distinguida clientela, que reside en Valparaíso que la Sociedad de Publicaciones y Representaciones Nacionales y Extranjeras, nos representará y atenderá en forma más directa todo pedido y cuanto se relacione con nuestra atención en esa.

Entretanto, sería muy oportuno que las Sociedades Bolivarianas que en aquellos países se esfuerzan por mantener y difundir la gloria de su fundador, se preocuparan de aquella parte de su obra que quedó sin hacer.

Ningún monumento a Bolívar tendría para su gloria tanta importancia como un estudio de las maneras de modernizar y llevar a la práctica sus ideas políticas, las que más altos y preclaros títulos le dan a nuestra admiración. Y el mejor homenaje que con ocasión de su centenario pudiera hacerse, consistiría en reunir un Congreso bolivariano que estudiara la "doctrina Bolívar", la definiera, precisando su alcance y haciendo de ella su programa, decidiera defenderlo y trazara el plan de actividades encaminadas a hacerlo triunfar.

Hoy, como ayer, está la América hispana cara a cara con el problema de su unión, de la coordinación de sus esfuerzos, de la constitución de un todo orgánico, que sobre la base de la independencia de cada república las comprenda a todas. Para resolverlo, tenemos una solución clara, precisa: la doctrina de Bolívar, con su "Sociedad de naciones hermanas", reunidas en un Congreso de plenipotenciarios en que se estudien las cuestiones comunes. El obstáculo principal que hace cien años hizo fracasar esta concepción, elevada y práctica, ha desaparecido.

Nuestro siglo, equilibrado y constructor, pone solicitudes afectuosas en esos Congresos, Ligas y Tribunales Internacionales, que también se acoplan con su mentalidad clásica.

Si los países bolivarianos, con ocasión del centenario, se decidieran a reconsiderar la "Doctrina de Bolívar", en todo sus aspectos, darían ciertamente, el primer paso hacia su engrandecimiento, preparando la articulación de la América meridional, que así llegaría, sin duda, a los términos de grandeza y de consideración a que quiso y no logró elevarla Simón Bolívar, "el Político".

JOSÉ MARÍA DOUSSINAGUE

## los ritos

envío del autor

Como en el principio de las cosas, cuando el corazón no vivía por tiempos ni sentía necesidad de espacios.

Sin el pecho o el tamaño de su muerte, antes que la corriente del miedo fuera su vida.

Con una sangre virgen, aun sin destellos, tiendo mi canto para la altura de su abismo.

Ahí con los labios grandes y terribles adivino la clave de tantos ecos perdidos.

Mientras un obscuro vino hace saltar mis sellos, me instruye de visiones.

Disuelvo mis ojos en medio de las aguas, mis oídos como roturas del barro, cierro.

Entonces disperso esta traidora sombra, lejos del rosado día, cuando las sienas muerden.

Dentro del sueño canto, moviendo mi alma de diestra a siniestra. Sueños voraces ardiendo, son mis propias cenizas las que mantienen.

Esta blanca lengua que ya rueda en dulces coplas.

Por fin mi memoria, su urna abierta descubro, encuentro el ala de una bestia ciega.

Esta es la vida que encuentro, la que se filtra por mis mártires dormidos.

Del mundo una raíz sorbe y sorbe, ah! la presión mortal de dos imágenes en un segundo.

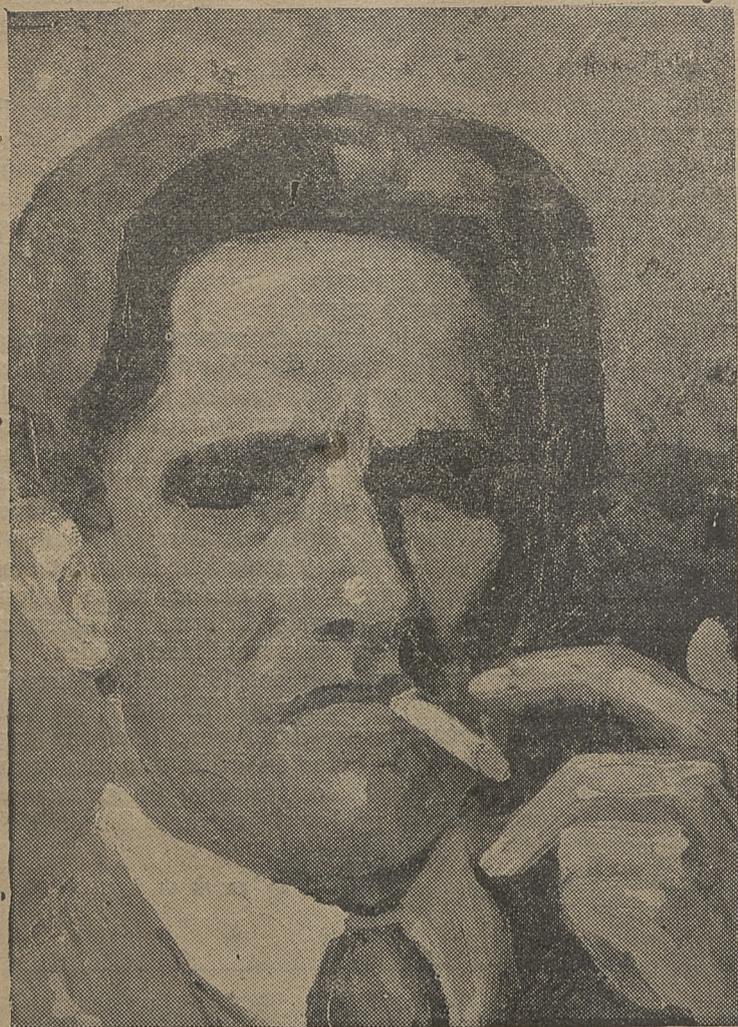
Hasta que la sien cede sin fermentar todavía.

Y la noche abre mi frente para su mineral.

h. diaz casanueva  
montevideo.

# r o k o m a t j a s i e

p  
a  
r  
t  
i  
d  
a



## aguja s de nube

1 Mostraba el pie flor, temerosa de no llegar al espejo donde nace la certeza del grito. Sus ojos ocultos tras el peligro de las pestañas, prendieron el instante del ave que esconde su vuelo debajo del ala al adivinar cuál aura reserva su delgadez para la agonía del pico. Pero en su nariz crecía el deseo de levantar el viento hasta el paraje que rodean las últimas ramas del árbol que florece sin dolor. Yo, al inverso de su sombra, sentía a la luna pedir socorro cuando un niño la pintaba bigotes y ofendía su dignidad estirada de melón cano. El niño llevaba en sus bolsillos el secreto de la buena costumbre, y su cara el retrato de una que yo tuve; no recuerdo sin embargo, si era la que llevé el año que después busqué vanamente en los calendarios. Ahora, mi tristeza es enana y me duele como nunca la pérdida de mi novia, que tenía el pie flor y dormía sobre una imagen de mi sueño.

Siempre las manos sobre la frente mirando a lo lejos...

Estudiando la geografía de las golondrinas.

Venía de bañar sus pupilas en la macedonia del colorido de las polleras de las cholos y en los Aguayos de los indios bolivianos.

Aquí, este viajero del paisaje desde su cuarto en un cerro que miraba al mar dominaba la belleza topográfica que le interesaba y la inverosimilitud de las construcciones que extratificó en sus cuadros.

Entornadas las puertas del Primer Salón Libre de Pintura, Roko Matjasie, quedó fuera como una de las figuras más interesantes dentro del clima estético.

Ahora, con palabras sencillas y claras, esmaltadas con esa su seriedad de hombre nos habla de su viaje a Méjico, desde donde extenderá seguramente un cable tenso de cordialidad, como el que logró mantener en Valparaíso.

Antes de partir quiso presentarnos su reciente cosecha, que fué una vuelta de carrusel dentro de nuestra pequeñez artística.

Mañana, cuando su barco se aleje de la herradura de cemento que aquí se le ha puesto al mar, una procesión de luces, como cantáridas ascenderá hasta el pezón de los cerros y una ventolina de puerto peinará las cabelleras de alambre.

Y todo esto le recordará el Cerro Cordillera, el Mariposa y sus tardes tras del Cementerio, hasta que sus cruces crucificaban la noche.

o.

p.

## emilio adolfo von westphalen

2 Torcido está el color hacia la región dormida donde el rocío sueña su pesadez de agua perecedera y la grulla ostenta su celeridad difunta. Tras la ola, tras el mar, tras el confin, la lluvia enferma, y en la blandura de sus formas se olvidan las manos del viento. Por gracia de la niebla, viene la Embajada de las Ballenas, y se recuesta en la seguridad del pensamiento la geometría de veleros de ángulos rotos. Recién es la vida, bajo los ojos, a ras del renacer, en evidencia de inmóvil, exenta de recuerdos lejana de la regla, de la obligación de fidelidad. Y aquí los pétalos tienen transparencias y levedades de párpado, cerca del alma crece el espíritu de una línea agonizante, en tanto que una hoja de árbol alza su viaje hasta la sombra del lucero. Al embate de la espuma en el ámbito de la luz, surge la nostalgia de las bicicletas en el paseo de los betunes y las niñeras de cera. Los muñecos no pueden respirar en la asepsia del aire, pero beben la música de las mandolinas que tocan los abanicos de nácar. (Estamos, así, ya todos prontos para presenciar el gran espectáculo: la ceremonia gurvía de la flor.)

## Sociedad de Publicaciones y Representaciones Nacionales y Extráangeras

### libros de reciente recepción

André Gide.  
La Puerta Estrecha . . . . . \$ 7.50  
Sinclar Lewis.  
Babbit . . . . . \$ 9.—  
Jhon Dos Passos.  
Manhattan Transfer . . . . . \$ 9.—  
(2.a Edición)  
André Maurois.  
Lord Byron . . . . . \$ 12.—  
G. K. Chesterton  
La esfera y la cruz . . . . . \$ 7.50  
Gahndy.  
La Joven India . . . . . \$ 7.50  
A. Kuprin.  
La Tumba de las Vírgenes . . . \$ 5.—

Salvador Reyes  
Las Mareas de Sur  
  
Julio Barrenechea  
El Mítin de las Mariposas  
  
Benjamín Morgado  
Las Aldeas de Vidrio  
  
Orrego Vicuña  
Mariategui  
  
Augusto Santelices  
Agua en Sombra

Bernard Shaw.  
El Carro de las Manzanas . . \$ 7.50  
Blaise Cendrars.  
Las Confesiones de Dan-Yack \$ 7.50  
José Ortega y Gasset  
Tríptico . . . . . \$ 4.50  
Marcel Proust.  
A la sombra de las muchachas  
en flor . . . . . \$ 15.—  
Vsevolod Ivanov.  
El tren Blindado N.o 14-69 . . \$ 5.25